

vuelta, examinó todos los campos, uno tras otro, parándose por fin ante aquel cuya planta le era desconocida, y era el de la colza.

No son imaginarios tales relatos, sino muy y muy verdaderos: basta para convencerse de esta verdad observar los actos de un perro de pastor. Dice el mismo Müller: «Cuando me acuerdo del mejor representante de su raza que conocí en otro tiempo, despiértase siempre en mi memoria el recuerdo de mil rasgos notables de vigilancia, reflexión y fuerza de carácter de este animal; no puedo menos de recordar cómo al reunir el rebaño en los rastrojos, sin que nadie se lo hubiese mandado, se colocaba delante de las frutas allí amontonadas, serio y altivo, con plena conciencia de su deber, y hacia pasar todo el rebaño por delante de sí. Con la misma tranquila actitud y comedimiento guardaba los campos cubiertos de legumbres junto á los cuales pasaban las ovejas. No parecía sino que estas adivinaban quién vigilaba



Fig. 228.—EL PERRO DE AGUAS

CARACTÉRES.—La altura de este perro es de unos 0^m,55 y sus formas muy graciosas; tiene el hocico afilado, las orejas puntiagudas, rectas hasta su mitad y pendientes en la punta; el pelo largo, fino y sedoso; en la cola y en los jarretes forma una especie de fleco, y el color es comunmente negro, pardo ó de un amarillo subido. Los individuos mas apreciados son los que tienen el pelaje negro y rojizo, y á veces blanco el pecho y la punta de la cola; los apéndices suplementarios de las patas posteriores son á veces dobles.

APTITUDES Y USO.—Hogg, mejor conocido con el nombre de *El pastor de Ettrick*, poseía un perro de esta raza llamado *Sirrah*, de una inteligencia tan extraordinaria, que se le hubiera creído dotado de razón.

Cierta noche se asustó, sin saber por qué, un numeroso rebaño de corderos confiado á la guarda del pastor, huyendo los animales en tres direcciones distintas á través de las laderas y colinas, sin que nadie pudiera contenerlos. El pastor, por su parte, recurrió al perro diciéndole: «¡Búscalos, *Sirrah*, que se han desbandado!»

La noche era demasiado oscura para que el amo y el perro pudieran verse á cierta distancia, pero *Sirrah* había comprendido y se lanzó en seguimiento de los fugitivos. Pasó la noche: Hogg y su ayudante prosiguieron entre tanto registrando ansiosamente las colinas cercanas, aunque sin éxito alguno, y sin saber nada del perro ni del rebaño. Ya iba el pastor á

á su alrededor; ninguna de ellas se atrevía á separarse de la fila, y solo de vez en cuando alguna golosa se detenía para arrancar algun retoño dentro de los límites vedados; pero tampoco había ninguna, ya fuese jóven, ya vieja, que tuviese miedo á su rizado guardian ó huyese con espanto de él. El rebaño, como atado por una cuerda invisible, seguía su marcha firme y pausada al través de la llanura, y cuando se paraba en un cercado ó dehesa para descansar, acudían luego varias ovejas en torno del perro, al cual parecían considerar como uno de los miembros de su rebaño. A la verdad, un perro de pastor bien adiestrado es uno de los mas nobles representantes de su raza.

EL COLLEY Ó PERRO DE PASTOR ESCOCÉS

Esta variedad del perro de pastor se halla ahora casi enteramente confinada en Escocia, donde se le da el nombre de *Colley* (fig. 233).

volver á casa de su amo, dominado por la dolorosa idea de que iba á ser despedido, cuando en el camino divisó al rebaño de corderos en el fondo de un profundo barranco. El infatigable *Sirrah* iba á la cabeza, pidiendo auxilio, pero siempre firme en su puesto.

EL PERRO DE PASTOR INGLÉS

CARACTÉRES.—Es mayor y mas fuerte que el colley, y por su aspecto exterior parece producto del cruzamiento con un gran perro de aguas de pelo áspero. Tiene el hocico y el pelaje mas bastos; y su sagacidad iguala á la del colley del norte (fig. 234).

Es mas pequeño que el perro de pastor francés, con un pelaje mas sedoso; sus orejas son rectas, ó solamente dobladas en la punta; y su cola forma un magnífico penacho.

EL PERRO-LOBO DE POMERANIA—CANIS POMERANUS

El perro lobo de Pomerania, ó simplemente *perro lobo* (figura 235), no es menos notable que el de pastor, con el cual le han confundido algunos autores.

CARACTÉRES.—Es de talla pequeña ó mediana, pues no mide mas que 0^m,50 hasta la espaldilla; tiene el hocico

puntiagudo, las orejas completamente rectas, y la cola no está guarnecida como la del perro de los Pirineos, pero sí poblada como la del zorro, y enroscada hacia adelante. A este animal se le llama con frecuencia *perro-zorro* á causa de su semejanza con este último; los individuos mas pequeños se denominan *gozquillos*.

El verdadero perro-lobo es uniformemente blanco, negro, gris, rojizo ó leonado, con una mancha blanca, cuando mas, en la frente y en el pecho; las piernas son completamente negras. No dejan de apreciarse los individuos de color rojizo con la cara negra.

En la mayor parte de las variedades, los pelos son cortos ó largos, finos ó bastos; el perro-lobo de Pomerania los tiene siempre finos y de un color blanco puro.

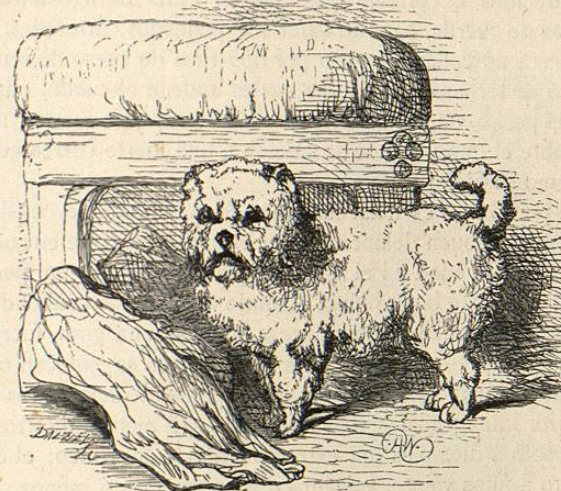


Fig. 229.—EL PERRO DE AGUAS ENANO

APTITUDES Y USO.—Este animal parece ser de la mejor raza, y se distingue por su fidelidad y afecto al amo; es muy vivo; es insensible al frio y á la lluvia y se echa comunmente al aire libre, allí donde sopla con mas fuerza el viento.

Todos los perros-lobos tienen las mismas cualidades; amantes en extremo de la libertad, de nada sirven cuando se se les sujeta. Son tan fieles como incorruptibles, y excelentes para guardianes, pues vigilan de día y de noche.

Se los utiliza en muchas localidades de Alemania, y sobre todo en Turingia, para guardar las granjas y las casas; cada carretero ó cochero suele tener tambien un perro de estos, no solo como guardian, sino para distracción.

El gozquillo, tanto por su carácter, como por sus costumbres, difiere esencialmente del perro de pastor. Los dos ejercen, es verdad, una incansable vigilancia; los dos son igualmente aficionados á los animales domésticos; pero en lo demás es el gozquillo el reverso de la medalla del perro de pastor; está en perpetuo movimiento, es amante del ruido, á veces molesto, ladrador insoportable, colérico, impaciente y no poco dado á morder. No puede estar un momento tranquilo, ni en el cortijo, ni en el coche: en el primero le atrae á la puerta de la calle cada caminante que acierta á pasar por ella, llámale la atención el casi imperceptible cacareo de los gallos que hay en el jardín; en el segundo salta con perfecta seguridad de una parte á otra, del interior del coche al pescante, de este encima del caballo, de aquí al suelo, volviendo de nuevo á subir al coche. Del mismo modo que el perro de pastor, quiere mucho á los animales domésticos, y entre ellos son sus amigos predilectos los caballos, con los cuales realmente fraterniza; se preocupa en extremo del bienestar y malestar de los animales cuya cus-

todia le está confiada, y como aquel, ejerce suma vigilancia sobre las aves de corral, si bien el perro de pastor llena silenciosa y sosegadamente sus funciones, al paso que el gozquillo está ladrando de continuo, como si estuviera malhumorado, y llena de ruido todos los rincones de la casa. Sin embargo, no se vaya á creer que es altanero, sino excesivamente celoso y activo. La desconfianza que en general manifiesta respecto de los extraños, sea cualquiera la clase á que pertenezcan, es sin duda efecto de su extremado celo en servir á su dueño. En todo el que se acerca, ve inmediatamente un ladrón, ó á lo menos un importuno, un enemigo de la paz y tranquilidad domésticas, contra el cual debe defender la casa, los muebles, el ganado y el corral. Recibe gruñendo al huésped, con aire colérico al aprendiz y con no menos ira al mendigo; pero luego agasaja al primero, continua gruñendo contra el segundo, aun cuando esté seguro de que no haya nada que temer de él, y persigue con furiosos ladridos al pordiosero, aunque esté ya lejos de la casa y del corral.

Es un temible y encarnizado enemigo de los ladrones y animales rapaces de toda especie; lánzase contra ellos con rabia y furor implacables; muerde la pantorrilla del ladrón, aunque sepa que le ha de costar la vida; pelea con sin igual ardimiento contra el zorro, no se amilana ante el lobo, y mata sin piedad al azor que osó arrojarse sobre las gallinas, cuando logra cogerle.

La tarea del gozquillo no parece ser otra que conservarlo todo en perfecto arreglo, cuidar y proteger con incorruptible fidelidad aquello que se ha confiado á su vigilancia. Una señora muy perspicaz me contó que en las cercanías de un establecimiento de baños había conocido á uno de los mas cumplidos y leales gozquillos. «Deseábamos, me dijo ella, visitar los lugares mas pintorescos de la comarca, y preguntamos al posadero por el camino y la dirección que debíamos tomar.—Yo les daré á ustedes, dijo aquel hombre, un guía segurísimo,—y llamó inmediatamente á su perro.—Gozquillo, añadió, dirigiendo á este la palabra, conducirás á estos señores y les enseñarás todo cuanto oyes y sabes.—El gozquillo meneó la cola por toda contestación, acercóse á cada uno de nosotros en particular y se puso en marcha. Subimos con él á la cima del monte; y como algunos de los expedicionarios quedaran rezagados, el gozquillo esperaba sentado en medio del camino sin moverse, hasta tanto que habían llegado. Otros forasteros, que el día anterior habían visitado aquellos lugares, sirviéndose del mismo guía que nosotros, y que á la sazón regresaban á la casa de baños, reconocieron al perro y le llamaron; el gozquillo meneó la cola en señal de gratitud y afecto; pero no olvidó su deber y permaneció á nuestro lado. Nos conducía de una parte á otra del camino; parábase á cada punto de vista notable y no continuaba su marcha hasta que lo hacían sus acompañados. Volvimos, por fin, á la fonda, habiendo cumplido el perro su tarea á las mil maravillas: nada había descuidado; nos había llamado la atención sobre todos y cada uno de los paisajes mas hermosos y no se perdió ningun viajero. Recibí en premio las alabanzas de su dueño y las caricias de cuantos había acompañado.»

EL PERRO DE LOS ESQUIMALES—CANIS BOREALIS

No es menos útil el perro de los esquimales que aquellos cuya historia acabamos de indicar: los pueblos salvajes que habitan los países polares, como los kamschadales, los tungusos, los samoyedos, los koriacos, y hasta los rusos, en el antiguo continente, y los naturales de América en el Nuevo

Mundo, consideran á este perro como el sér mas útil y necesario.

CARACTÉRES.—Es de mayor tamaño que nuestro perro de pastor; tiene una armazón mas fuerte y el pelaje mas espeso, de color blanco ó negro, ó bien de un blanco sucio (fig. 236).

En invierno es compacto y lanoso, y aunque se le cae en la primavera, es reemplazado por un hermoso pelo liso. Cuando se le cuida bien, este perro es realmente un magnífico animal; mas por desgracia suya le tasa su amo el alimento con mano tan avara, que mas bien parece un esqueleto que un sér viviente.

El perro de los esquimales se parece tanto al lobo ártico por su poblado pelaje, sus orejas rectas, su cráneo ancho por la parte superior, y su hocico puntiagudo, que á cierta distancia no se diferencian estos dos animales uno de otro. Cuando Parry hizo su segundo viaje á los mares del polo, una partida de cazadores no se atrevió á tirar sobre una manada de doce lobos, perseguida por los esquimales, porque creyeron que eran perros, y temían destruir la única riqueza de aquella gente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este perro, ú otro parecido, habita todo el norte del antiguo continente.

APTITUDES Y USO.—Es acaso el animal mas infeliz de todos los de su especie, pues pasa casi toda su vida esclavizado. Arrastra los trineos, y lleva fardos; en el norte de América y las islas vecinas, es el único sér que puede utilizar el hombre como animal de tiro y de carga; y si es verdad que en verano le concede el esquimal egoísta alguna libertad, tiénele en cambio sometido durante el invierno al mas duro yugo.

Sus relaciones con el hombre son particulares: comprende que es un esclavo y trata de sustraerse á su pesada servidumbre, pues este perro tiene algo del lobo física é intelectualmente considerado.

Uno de sus principales defectos consiste en ser ladrón; por muchos correctivos que se le apliquen, no se consigue nunca hacerle perder la costumbre de apoderarse de todos los alimentos que se encuentran á su alcance. Con sus semejantes es pendenciero, y gruñon con los hombres, hallándose siempre dispuesto á enseñar los dientes, por mas que luego se arrastre como un esclavo humilde, impulsado por el temor del castigo. Las mujeres, que le tratan siempre con mas dulzura, y que cuidan de él cuando es pequeño ó está enfermo, se hacen obedecer mejor, consiguiendo que se deje enganchar á los trineos aun en las épocas en que estos pobres perros se hallan mas cruelmente aquejados por el hambre.

Sin tan preciosos auxiliares seria imposible la existencia de los esquimales; y aun cuando prestan toda clase de servicios, no se les profesa el menor afecto; aquellos hombres consideran á sus perros como máquinas animadas que solo existen para su comodidad. Por esto, sin duda, se muestran tan crueles é inhumanos; atormentan á los pobres animales, dejándoles sufrir hambre y sed; les dan puntapiés en vez de prodigarles caricias, y cometen, en fin, con ellos otras muchas iniquidades. No es de extrañar, pues, que el perro, por su parte, no profese mucho afecto al amo.

Solo merced al auxilio de sus perros, pueden los esquimales sacar partido de los escasos recursos que ofrece el triste país que habitan para atender á su necesaria subsistencia. Durante su corto verano se dedican á la caza del renjifero salvaje, á fin de utilizar su carne como alimento y su piel para preparar la mayor parte de su traje. En la estación de invierno, cuando el hambre les obliga á salir de sus miserables chozas para ir á buscar nuevas provisiones, persiguen al ternero marino en las guaridas que tiene este animal bajo

el hielo, ó bien acometen al oso blanco que vaga á lo largo de las costas. Ahora bien; los esquimales no podrian utilizar todos estos recursos sin el valor y la sagacidad de sus perros que divisan á la distancia de medio cuarto de legua la guarida del primero de dichos animales, y olfatean á un renjifero ó un oso casi desde tan léjos. Tal es su afán por acometer á este último, que cuando van enganchados al trineo, basta pronunciar la palabra *Neuwronk*, nombre del oso en la lengua de los esquimales, para que emprendan al momento la carrera. Este irresistible impetu, unido al hambre que les aqueja continuamente en el invierno, es causa de que no se puedan gobernar los perros con facilidad; de modo que si en el camino olfatean un renjifero, un oso ó un ternero, es casi imposible impedirles que corran tras ellos.

Los perros se enganchan al trineo con unos arreos bastante parecidos al correa que usan en Paris los aguadores y mozos de cuerda, para arrastrar sus pequeños carretones. Se reduce á un collar formado por dos tiras de cuero de renjifero ó de ternero marino, las cuales rodean el cuello, pasan por el pecho y entre las piernas delanteras; y se reunen luego sobre el lomo, donde se sujetan á una fuerte correa cuyo extremo se fija al trineo.

El punto mas esencial cuando se forma un atalaje, consiste en elegir un buen delantero, para lo cual no se tiene en cuenta la talla, la edad ni el sexo; lo que se busca es un perro inteligente y de buen olfato. Cuando á estas dos cualidades, que son las principales, se agrega además una gran fuerza, el animal no tiene precio. Los otros perros se colocan con arreglo al mismo principio, es decir, poniendo delante los de superior inteligencia y mas fino olfato. El menos diestro se halla solo á diez piés del extremo anterior del trineo; el delantero á unos veinte, y á unos dos, poco mas ó menos, de todo el tiro que le sigue. En cuanto á los demás perros, no van exactamente en línea, pues hay siempre varios que marchan de frente.

El conductor del trineo se sienta en la delantera con las piernas entreabiertas y los piés tocando casi la nieve; en la mano lleva un látigo cuya longitud es de 6^m,50, comprendido el mango, que mide por sí solo unos 0^m,50 y es de madera ó bien de ballena. Solo despues de una larga práctica se puede aprender á manejar semejante instrumento; pero los esquimales están acostumbrados á servirse de él desde la infancia, porque esto constituye en ellos una parte esencial de la educacion. Por lo demás, cuando aquellos naturales conducen sus trineos, evitan todo lo posible hacer uso del látigo, cuyo efecto inmediato es siempre desfavorable, pues léjos de acelerar la marcha, solo sirve para retardarla por el pronto. El perro que recibe un latigazo acomete á su vecino mas próximo y le muerde; este hace lo mismo con el que tiene al lado, y en un momento cunde el desorden en todo el atalaje, sin contar que muchas veces, ya restablecida la calma, se ve que los arreos están enredados, y se pierde entonces mucho tiempo para ponerlos bien. Así pues, no se hace uso del látigo sino para castigar á cualquier perro: cuando se quiere que aceleren el paso ó que vuelvan á derecha ó izquierda, basta comunmente la voz. A la manera de los carreteros, se valen los esquimales de ciertas palabras que comprenden los perros muy bien, especialmente el delantero, que fija mucho su atencion y no deja de obedecer, sobre todo si se le llama por su nombre antes de darle la órden. En este caso se le ve volver la cabeza sin detenerse, como para indicar que ha comprendido.

Cuando el trineo sigue un camino frecuentado, el conductor no tiene nada que hacer, pues el perro delantero sigue las huellas, aunque apenas sean visibles para el ojo del hombre. El animal sabe tambien guiar durante la noche mas te-

nebrosa, manteniendo la nariz sobre la pista, por cuyo medio dirige el tiro con la mas admirable sagacidad. Rara vez se pierde aun cuando haya estallado una violenta tempestad ó se halle el camino cubierto de nieve.

Atendido á que el peso de los trineos varia, no se engancha siempre el mismo número de perros: calculase comunmente que se necesitan tres por cada quintal, y observando esta proporcion, se pueden recorrer unos dos kilómetros en ocho minutos, poco mas ó menos. Se ha dado el caso de que un buen perro delantero, enganchado á un trineo de 96 kilogramos de peso, llegara á recorrer en el mismo espacio de tiempo una distancia de 1,608 metros.

Durante el verano no se enganchan los perros á los trineos, pero entonces sirven de animales de carga, y cuando siguen á sus amos en las cacerías, lleva cada uno un peso de 10 á

15 kilogramos. Si en dicha estacion se fatigan mucho, están en cambio regularmente alimentados, porque pueden hartarse con los restos de ballena, de morsa y de ternero marino, de los que no hace uso el esquimal. En invierno, por el contrario, todos los animales sufren un hambre voraz; apenas tienen qué comer y se ven reducidos á llenarse el estómago de las materias mas sucias y menos propias para servir de alimento.

El perro de los esquimales se emplea tambien para guardar los ganados.

EL PERRO DEL KAMTSCHATKA

En la costa norte de Asia no se conoce mas animal de tiro que el perro. «Es el primero de los animales domésticos

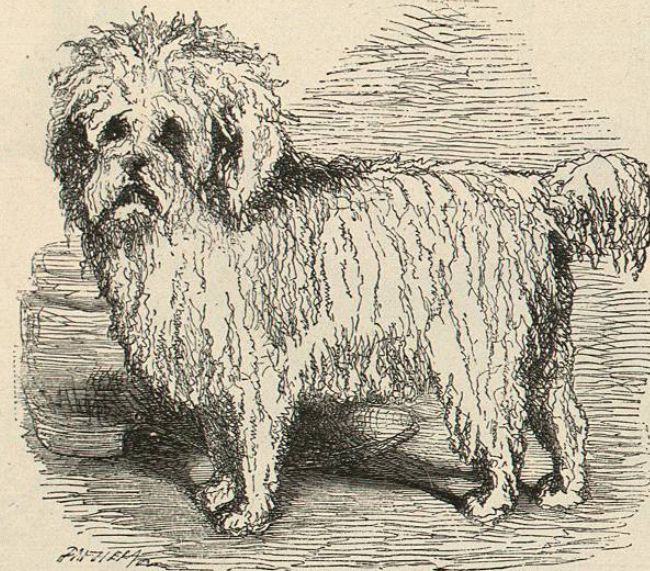


Fig. 230.—EL GRIFO VULGAR O KATERO

del Kamtschatka, dice Steller, tanto por derecho de antigüedad como por utilidad, y hasta puede asegurarse que es el único animal doméstico de aquel país.

»Los naturales cuentan que su Adán, Kuttka, no se servia del perro porque tiraba él mismo de su trineo. En aquella época hablaban estos animales: cierto dia iban siguiendo la corriente del río en una canoa los descendientes de Kuttka, cuando habiéndoles divisado algunos perros que estaban en la orilla, preguntáronles quiénes eran. Como quiera que aquellos contestaran y pasasen de largo, irritáronse los animales, y juraron no hablar mas con ningun hombre. En este punto han cumplido su palabra; pero les ha quedado el defecto de ser muy curiosos, y así es que cuando se acerca un extranjero, ladran como para preguntarle quién es y de dónde viene.

CARACTÉRES.—»Los perros de aquel país son de diversos colores, generalmente manchados de blanco, negro y gris; su pelaje es largo y abundante.

APTITUDES Y USO.—»Estos animales son tan indispensables para la existencia del hombre en los países que habitan, como lo son en otros el buey y el caballo.

»Desde la primavera hasta el otoño, época en que se les deja completamente libres, los perros permanecen todo el dia á la orilla de los rios, ocupados en acechar á los peces, de los cuales se apoderan con singular destreza; observándose que si la pesca abunda, solo comen las cabezas. En el mes de octubre reúne sus perros cada propietario, á fin de atarlos

á las estacas de su choza; y para que sean mas ligeros en la carrera y pierdan la grasa que adquirieron en el verano, les priva del alimento. Esto se hace cuando cae la primera nieve, y entonces se oyen por todas partes los aullidos de los perros.

»Durante el invierno se les alimenta con el pescado malo que se conserva en los fosos, dejando que se corrompa allí, pues para aquellos indígenas no hay nada que huelga mal (1).

»Se asa el pescado sobre piedras enrojecidas al fuego, y hombres y perros se alimentan de él; estos últimos reciben su racion al fin del dia, bien viajen ó no, pues si se les distribuye por la mañana se emperezan y se cansan muy pronto. En las primeras horas del dia y mas tarde, les dan alimentos secos, que consisten en peces ahumados, puestos á secar al aire; los perros se precipitan sobre su racion con tal avidez, que se ensangrientan á veces el hocico con las espinas. Además de la comida que reciben, buscan otra por su cuenta; roban cuanto pueden devorar; roen sus arreos; trepan como el hombre por las escalas; y si penetran en las habitaciones, lo saquean todo, pero por mucha hambre que tengan no comen nunca pan.

»El violento ejercicio que hacen les produce una conges-

(1) Tambien los cosacos y los tártaros saborean con placer este pescado de olor nauseabundo, suficiente para revolver el estómago de un europeo; parécenos que tiene un gusto muy agradable, y al comerlo dicen que para ellos no huele nada mal (Gerbe).